

Separación Bíblica

Autor: Pastor Leónidas Sinuiri S.

**1ª Conferencia CIEF,
Santiago, Chile 15 Mayo de 2015**



CIEF © Todos los Derechos Reservados.

Se autoriza copiar y distribuir este material, bajo la condición de que se cite la fuente original y no se hagan cambios en su contenido o formato y tampoco sea comercializado.

Vístenos en www.cief.cl o escribanos a contacto@cief.cl

INTRODUCCIÓN

Isaías 6:1-3

“En el año que murió el rey Uzzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchían el templo. Y encima de él estaban serafines: cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria”.

Estimados hermanos, al empezar este tema, debemos pensar en la esencia de nuestro texto que acabamos de leer. La esencia de la separación se encuentra en la naturaleza y en el carácter de Dios mismo que es una de sus perfecciones, me refiero a su Santidad, así vio y escuchó el profeta Isaías. Los serafines que vio el profeta en su visión estaban asombrados con un atributo del Señor: “SANTO, SANTO, SANTO, Jehová de los ejércitos”. La palabra “Santo” significa “apartado, separado”, o sea lo que los ángeles decían era: “SEPARADOS, SEPARADOS, SEPARADOS”. Dios es absolutamente separado de todo lo que es terrenal y mundano, como también es absolutamente separado de todo lo que es moralmente impuro por causa del pecado, de modo que al estudiar la doctrina de la separación bíblica, tenemos que empezar con Dios mismo y tenemos que tener siempre presente el hecho de su ser que es Santo y su carácter “separado”, él mismo dijo: **“Porque escrito está: Sed santo, porque yo soy santo” (1 Ped. 1:16)** desde esta perspectiva para que exista separación entre nosotros y el común de la gente tenemos que haber nacido de nuevo, esto es fundamental en el evangelio, todo hermano que ha recibido a Cristo como su Salvador está llamado a estar separado de la inmoralidad del mundo y a vivir una vida santa que glorifique al Señor. La separación bíblica lo trataremos en dos aspectos, en lo personal y en lo eclesial.

1. La Separación Bíblica Personal

En la separación personal el creyente está llamado a vivir un nivel de comportamiento y conducta elevada a la altura de Dios, haciendo la voluntad de Dios y obedeciendo a su palabra, el hijo de Dios se esforzará en todo lo que sea posible para agradar a su Señor. Daniel y sus amigos tuvieron una conducta limpia en Babilonia en lo personal, **“Y Daniel propuso en su corazón de no contaminarse en la ración de la comida del rey, ni en el vino de su beber: pidió por tanto al príncipe de los eunucos de no contaminarse” (Dan. 1:8)**. Todo creyente en Jesucristo está llamado a vivir una vida santa, porque desde el momento que fue llamado fue apartado para los servicios santos del Señor **“Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra” (2. Tim. 2:21)**. La Biblia enseña claramente que todo creyente debe estar separado del mundo, el Señor dijo: **“Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo” (Jn. 15:19)**. La separación Bíblica no es física, o que tengamos que rehusar a tener ningún contacto alguno con los no creyentes, no quiere decir que vamos a separarnos físicamente de los que no creen en Cristo, si ese fuera el caso, sería imposible para nosotros poder cumplir con la gran comisión de proclamar el evangelio a un mundo perdido. Los cristianos deben estar en el mundo, pero no ser del mundo. Debemos amar a los perdidos, pero no identificarnos con ellos. Debemos mostrarles que el Señor les ama, pero no confraternizar con sus pecados, debemos marcar la diferencia y separarnos de la inmoralidad y la impiedad del mundo. El Señor nos dijo que somos: **“sal de la tierra...y la luz del mundo” (Mt. 5:13,14)**. Y habiendo sido separados para Dios en Cristo, somos responsables de andar y conducirnos de una manera digna, de lo contrario pasará lo que dijo Jesús: **“y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? no vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres” (Mt. 5:13b)**. Es bastante claro el Señor de lo que nos espera si no cumplimos nuestra misión por la cual fuimos llamados o separados para él, ¡cuántos creyentes hoy están en el mundo!, ¡se han desvanecido!

1.a) El propósito de Dios para su pueblo siempre ha sido que sea santo (Separado).

Dios en todo tiempo exige que su pueblo esté separado. ¿De qué cosas debemos separarnos? La respuesta es: del pecado. ¿Qué cosas incluyen en esta separación del pecado? los malos propósitos,

los malos principios, malas doctrinas, malos hábitos, malas costumbres, mal lenguaje, malas actitudes, malos gestos. Dios dijo a Israel: **“Habéis, pues, de serme santo, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos, para que seáis míos” (Lv. 20:26)**. Está claro que Israel fue llamado un pueblo apartado de los otros pueblos paganos para ser una nación única, con fin de revelar a Dios como el único Dios vivo y verdadero. La iglesia del Nuevo Testamento también fue llamado con este propósito, el Apóstol Pedro dijo: **“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable” (1. Ped. 2:9)**. El creyente ha de estar separado, pero no aislado. La filosofía monástica enseña que para ser santo se tiene que vivir aislado, este hábito no tiene base en las Escrituras. Los creyentes fuimos llamados para anunciar las buenas nuevas de salvación, y para eso tenemos que salir hacia la gente y no escondernos aislándonos. El hijo de Dios tiene el enorme privilegio de representar a Cristo en la Tierra, así como el Señor nos representa ante el trono celestial, por eso debemos practicar la separación Bíblica en el mundo, y guardarnos sin mancha. Dios manda apartarse de todas las prácticas mundanas y de los placeres pecaminosos. **“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo” (1. Jn. 2:15,16)**.

1.b) Dios separa antes de nacer a aquellos a quien ha llamado.

En esta parte Dios va mucho más allá de nuestra lógica, él nos apartó muchas antes que naciéramos. Él ya nos tenía en sus planes para que fuésemos llamados hijos de Dios, por eso dice el apóstol Juan en su carta: **“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a él” (1. Jn. 3:1)**. El apóstol Pablo nos da un claro ejemplo de cómo fue apartado para Dios. **“Mas cuando pulgo a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia” (Gal. 1:15)**. Y cuando les escribe a los fieles que están en Éfeso les dice: **“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor” (Ef. 1:4)**. Fuimos llamados por Dios para ser santos, pero este llamado a ser santo tiene su base en el ejemplo que nos dio Jesucristo el hijo de Dios. La Biblia dice: **“El cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca” (1. Ped. 2:22)**. Y **“... mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Heb. 4:15b)**. **“Porque tal pontífice nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:26)**. El Señor era el ejemplo perfecto de uno que podía comunicarse con los pecadores sin que él cometiera pecado. Del Señor debemos aprender.

2. La Separación Bíblica Eclesiástica

Hermanos la Biblia también nos llama a separarnos de los hermanos desobedientes, esto es muy duro para los que creen que obedecen toda la biblia, pero cuyas Biblias parecen no tener Judas 3: dice: **“... me ha sido necesario escribiros amonestando que contendáis eficazmente por la fe una vez dada a los santos”** . Hermanos esto marca la diferencia entre un fundamentalista y un neo evangélico. El fundamentalista cree toda la Biblia y se esfuerza con la gracia de Dios en obedecerla. Esto le lleva a ser:

- a) Un ferviente evangelista; y
- b) A edificar su propia fe y la de los demás creyentes; y
- c) A defender teórica y prácticamente nuestra fe.

Es, por lo tanto, un cristiano militante. En realidad es simplemente lo que la Biblia llama un cristiano normal, a quien las circunstancias históricas han obligado a llamarse sucesivamente protestante y, finalmente, fundamentalistas.

El neo evangélico cree, a lo menos formalmente, y practica los puntos a) y b), pero rechaza la defensa de la fe y acusan a los fundamentalistas de ser perturbadores de la paz y, por separarse de ellos por faltos de amor. Por lo anterior el fundamentalista cree y practica, conforme con las Escrituras: **“No os juntéis en yugo con los infieles”**; **“Salid de en medio de ellos”**; **“Apartaos”**; **“No toquéis lo inmundo”**, (2. Cor. 6:14-18).

El neo evangélico, insiste en no separarse y según su criterio deciden permanecer y asociarse con los apóstatas, pero pronto se verán contaminados y arrastrados por la apostasía.

La Biblia abunda en exhortaciones a separarse de los hermanos desobedientes, como por ejemplo:

“Si alguno enseña otra cosa y no asiente a sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, es hinchado, nada sabe y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas, porfías de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que tienen la piedad por granjerías; APÁRTATE DE LOS TALES”(1. Tim. 6:3-5). “Empero os denunciemos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que OS APARTÉIS DE TODO HERMANO que anduviere fuera de orden y no conforme a la doctrina que recibieron de nosotros” (2. Tes. 3:6).

2.1.- La Biblia nos prohíbe tener compañerismo con los incrédulos en asuntos del Señor y especialmente con los apóstatas.

Los apóstatas (individuos, iglesias, u organizaciones) son quienes en algún tiempo profesaron creer la Palabra de Dios, pero después le han dado vuelta la espada a lo que decían creer. La mayor parte de la cristiandad actual es apóstata y esta apostasía se manifiesta especialmente en el abandono de la fe, en la inspiración plenaria y verbal de las Escrituras y en la negación de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. **“Y os ruego hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos. Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesucristo, sino a sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples” (Rom. 16:17,18).**

2.2.- La Biblia nos manda que denunciemos la apostasía.

A los apóstatas les enfurecen nuestras denuncias de su incredulidad y dicen que somos “negativos” y “destructivos”, pero el Señor nos manda y nos dice:

“Y no comunicuéis con las obras infructuosas de las tinieblas, antes redargüidlas” (Ef. 5:11).

“Redargüir” significa: “denunciar”, “mostrar al culpable”. De modo que además de separarnos de los apóstatas debemos denunciar su incredulidad y advertir a los ingenuos sobre ella. Los apóstatas se presentan como campeones del amor, la tolerancia, la paz, como preservadores y eliminadores de prejuicios. De ese modo disfrazan o hacen apartar la atención de su incredulidad y humanismo anti bíblico. Es nuestra tarea desenmascararlos.

Hace años en el sur de Chile la crecida de un río se llevó parte de un camino y varios vehículos cayeron al abismo en medio de una lluvia torrencial. Los que al fin lograron frenar no se quedaron ahí felices de haber escapado de una muerte segura, sino que de inmediato hicieron todo lo posible para advertir a los que venían más atrás del peligro. Esta es una reacción normal. Igualmente tiene que ser en lo espiritual. Denunciar la apostasía no es ser negativos, sino obediente al mandato del Señor. Esta denuncia debe ser con seriedad y respeto, pero con mucha firmeza. El Señor dice en su palabra:

“Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2.Cor.10:4).

2.3.- El Señor nos manda en su palabra que limpiemos la Iglesia de apostasía.

EL Señor no nos dice que los fieles debemos abandonar la iglesia y dejar en ella a los apóstatas. Hay que ejercer disciplina para mantener la iglesia pura en doctrina y práctica. La razón por qué tantas iglesias son ahora apóstatas es porque no se ha eliminado de ella a los que se apartan de una recta obediencia en todo al Señor. El mal crece y termina por dominar la iglesia y entonces los fieles, que son minoría, tienen que separarse de la iglesia. Si no se expulsa a los malos de la iglesia, finalmente los malos expulsarán a los fieles. Mientras sea posible estamos obligados a mantener la iglesia pura, por encima de sentimientos y un mal entendido amor y comprensión. Cuando los apóstatas consiguen el poder no muestran ningún amor, ni comprensión hacia los fieles, a menos que estos callen y sufran en silencio la erosión de las verdades bíblicas y las prácticas cristianas.

2.4.- La separación Bíblica incluye nuestro rechazo a afiliarnos a cualquier movimiento llamado cristianos, aunque sostenga una buena causa, si ese movimiento no es completamente fiel a la palabra de Dios y no practica la separación.

El diablo está construyendo su iglesia única mundial, su iglesia ecuménica, por lo cual procura que toda iglesia se una al ecumenismo, junto con los modernistas, la iglesia Católico-romana, los neoevangélicos y los carismáticos y hasta las religiones no cristianas mediante un esfuerzo por la paz mundial. Esta presión la sentimos todos. Ante esto tenemos que tener valor, por la gracia de Dios para decir: NO, a muchas buenas causas que no son promovidas con fidelidad a Dios y a su palabra. Un ejemplo en la biblia es:

El rey Josafat, de Judá, se unió con el malvado Acab para la buena causa de recuperar la estratégica ciudad de Remoth de Galaad. Para ello desechó Miqueas, el fiel profeta de Dios. El resultado fue que por poco pierde su vida y que al volver a Jerusalén fuera enfrentado por Jehú, fiel profeta del Señor quien le dijo:

“... ¿Al impío das ayuda y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues la ira de la presencia de Jehová será sobre ti por ello” (2.Cr. 19:2).

No supo decir: NO, como Zorobabel:

“Oyendo los enemigos de Judá y Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová... dijéronle: edificaremos con vosotros... y díjoles Zorobabel...: No nos conviene edificar casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová, Dios de Israel...” (Esd. 4:1-3).

Hermanos al escuchar este consejo del Señor, debo agregar de mi parte:

El jugador de fútbol nunca pensaría en pasarle la pelota a un miembro del equipo opositor. Salvo cuando se equivoque. De lo contrario no debería jugar. Es grande nuestro privilegio de ser fieles, pero igualmente grande es nuestra responsabilidad de permanecer firmes en el terreno en que nuestro Dios nos ha puesto.

2.5.- A que grupo o movimiento debemos decirle que no.

De quien debemos de separarnos es del: Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), El Comité Ejecutivo del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), La Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA) Y cualquier otra organización apóstata.

Debo aclarar que la separación bíblica no requiere modo alguno que nos apartemos de hermanos con los cuales diferimos en opinión sobre asuntos secundarios; o en asuntos meramente personales; o cuando se toman decisiones que realmente no implican desobediencia ni apartarse de la Escritura, pero que no nos agradan; o cuando en ciertas normas y prácticas estrictamente denominacionales.

Los fundamentalistas somos y debemos ser combativos, pero no debemos combatirnos entre nosotros. El diablo ha causado mucho daño a nuestra causa fundamentalista dividiéndonos sobre esa clase de asuntos e impidiendo que presentemos un frente unido contra la apostasía y los hermanos desobedientes.

CONCLUSIÓN.

Hermanos, en Chile se viene trabajando en la causa fundamentalista por varias décadas, debemos dar gracias al Señor por mantenernos unidos a pesar de los problemas que se pueden tener. Las tres iglesias que conforman la CIEF, me refiero a las iglesias Aliancistas, a los Metodistas Independientes, y a la iglesia Presbiteriana a seguir trabajando juntos, con más compromiso a nuestra militancia, y estar siempre vigilantes.

Termino con las palabras de Isaías 59:19b que dice:

“... vendrá el enemigo como río, mas el espíritu de Jehová levantará bandera contra él”.

Y no olvidemos que la esencia de nuestra separación del pecado y de los apóstatas radica en la Santidad de nuestro Dios. **“porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”.**